



National Consortium of Interpreter Education Centers

Translated and reprinted with permission from RID.

El intérprete: ¿Máquina, defensor o aliado?

Por: Charlotte Baker-Shenk

Con la ayuda de la valiosa experiencia y los conocimientos de
Ron Coffey, Sandra Gish, Risa Shaw y Chuck Snyder

Esta presentación se centra en la dinámica del «poder». En mi resumen había prometido que hablaría del poder en las relaciones entre sordos y oyentes y su relación con los diferentes roles de los intérpretes. También había dicho que esta presentación sería una combinación de crítica profética, confesión personal y preguntas sin responder. Estoy bastante segura que cumpliré la promesa de darle respuesta a dichas preguntas y sigo creyendo en el valor de la confesión personal. Ustedes, por supuesto, serán los jueces de cuán profética es la crítica.

Varios estudiantes de posgrado en el Programa de Enseñanza de la Interpretación de Western Maryland College me ayudaron a prepararme para esta presentación: Ron Coffey, estudiante de segundo año; Sandra Gish, Risa Shaw y Chuck Snyder, quienes se sienten orgullosos de haberse graduados del único programa para educadores de la interpretación del mundo (!). Me he beneficiado mucho de mis estimulantes conversaciones con estos individuos y he incluido algunas de sus opiniones en esta presentación. Éstos compartirán ejemplos sacados de su propia experiencia al final de esta presentación así como su propio análisis.

Parte I: El poder y el modelo de la «máquina»

Esta presentación hace dos planteamientos básicos:

1. Que no existe una posición «neutral» respecto al poder. A pesar de lo que les haya dicho su mentor o lo que hayan oído en el programa de formación/educación de intérpretes, ustedes **sí tienen** poder y lo usan todo el tiempo, para bien o para mal, y
2. Que debemos darnos cuenta de que tenemos poder y aprender a usarlo de manera responsable.

¿Qué es el poder? Poder significa simplemente «la habilidad de actuar». Usted tiene poder cuando puede tomar decisiones e implementar esas decisiones o actuar de acuerdo con ellas.

Existen varias herramientas para obtener poder: dinero, educación, atractivo físico, tener «buenos contactos», tener carisma personal, ser muy bueno en algo, etc. El solo hecho de haber nacido en la «clase» con poder o la «clase» dominante le concede automáticamente poder, independientemente de sus logros o habilidades personales. Hablando sin rodeos: los hombres blancos, oyentes, ricos y heterosexuales ejercen mucho poder.

Mucha gente no considera que tiene poder o la habilidad de actuar, de decidir lo que necesita y cómo conseguirlo. Mucha gente no tiene el poder de obtener la comida necesaria para

permanecer vivos. Miles de personas se mueren diariamente de hambre y otras enfermedades relacionadas. Me imagino que muchos de ustedes creen tener poco poder. Quizás desean ser más diestros en ASL pero no saben cómo mejorar sus habilidades. Quizás se sienten atrapados en relaciones malsanas o abusivas en el hogar. Quizás son intérpretes educacionales y se sienten impotentes, atrapados entre las necesidades de un niño sordo y las exigencias del maestro o de políticas escolares inadecuadas.

El poder, o sea, la habilidad de actuar, es algo que se puede tener en una situación pero no en otra. Puedo actuar de acuerdo con mi deseo de hacer esta presentación porque tengo poder —¡pero me demoró todo un año conseguir que la agencia de la ciudad que se encarga de esto viniese a cortar el árbol que amenazaba con caerse sobre mi casa! ¿Y como es posible que sienta este deseo imperioso de alcanzar un mejor equilibrio de trabajo, ocio y tiempo con mi familia, para de esta forma reducir el estrés en mi vida, pero que continúe atareada y estresada?

Un momento... ¿por qué estoy hablando de esto? Porque la mayoría de los presentes son oyentes. Porque voy a decir que las personas oyentes tienen mucho poder y que los intérpretes tienen mucho poder. ¡Y quiero que sean capaces de oírme y que no empiecen a pensar en todo el poder que no tienen! Sí, es cierto que a menudo todos nosotros nos sentimos impotentes de forma individual. Existen aspectos de ser intérprete que lo ponen a uno en situaciones difíciles en las que gente abusiva puede hacer nuestro trabajo muy difícil. Todo esto es cierto.

¿Qué más es cierto?

- Que las personas sordas han sido privadas sistemáticamente de poder por oyentes que creían actuar pensando en los intereses de la comunidad sorda, o por personas oyentes que explotaron a los sordos para beneficio propio.
- Que la mayoría de las personas sordas no han tenido el poder de comunicarse libremente con sus familiares, de recibir una buena educación en un idioma completamente accesible para ellos, de sentir el tipo de respeto por su cultura y lengua que muchos de nosotros sentimos al crecer (a menos que, por supuesto, usted sea afroamericano, inmigrante, etc.). La mayoría de los sordos ni siquiera han tenido voto en la creación de las políticas y prácticas de las instituciones que se supone que estén a su servicio.

También es cierto que:

- Los personas sordas saben que **nosotros** somos oyentes: de nacimiento, somos miembros de la clase que los ha perjudicado.
- En ciertas situaciones, los sordos dependen de nosotros o nos utilizan para obtener lo que quieren: información de un doctor, acceso a una conferencia pública, la oportunidad de hacer una pregunta en un aula o expresar una opinión en reuniones de junta directiva, etc.

En muchas situaciones, nos interponemos entre la persona sorda y lo que ésta quiere, lo cual nos concede mucho poder. En la mayoría de los casos, somos los únicos que conocemos las dos lenguas y culturas, y eso también nos concede mucho poder.

Sabemos que las reglas de interacción difieren de cultura a cultura y tomamos decisiones todo el tiempo acerca de qué reglas seguir. Por ejemplo, de acuerdo con cómo manejemos la situación, podemos incluso decidir quién habla y cuándo. Supongamos que están sirviendo de intérpretes entre una persona sorda y una oyente. Ambas comienzan a hablar a la misma vez. Según lo que hagan, ya sea que comiencen a hablar o a usar la lengua de señas, ustedes tienen el control de quién habla. Pueden controlar las interrupciones y si y cuándo alguien puede entrar de manera exitosa en la conversación.

Por supuesto, de acuerdo con nuestras habilidades, podemos influir grandemente en si el «mensaje» de una persona la recibe otra o si no. Unas de las quejas más frecuentes de las personas sordas es que la mayoría de los intérpretes oyentes tienen habilidades de interpretación pobres, por lo cual lo que dice la persona sorda suena a idioteces o es ininteligible. La persona oyente que no sabe usar la lengua de señas no se da cuenta de que es el intérprete quien es el responsable. Esto, por supuesto, le resta poder a la persona sorda e inhibe su habilidad de actuar para obtener lo que desea. Otra situación común se presenta cuando los intérpretes no comprenden el mensaje del doctor o el conferencista (o, quizás, además de esto, las habilidades en ASL de los intérpretes son pobres) y lo codifican usando señas medio ininteligibles en el orden de palabras del inglés. La persona sorda no entiende lo que pasa y se ve confundida al no saber si tiene la culpa por no entender, si es que el hablante no se ha expresado claramente o si el responsable es el intérprete.

El intérprete tiene mucho poder

De manera muy real, las personas sordas siempre tienen las de perder cuando interactúan con personas oyentes. Históricamente, la gente oyente ha sido la que ha tenido el poder y quien ha tratado de controlarlos y hacer que actúen de acuerdo con sus reglas. La mayoría de las personas oyentes ni siquiera saben, ni mucho menos tratan de respetar, las reglas de la comunidad sorda. La mayoría de ellos suponen, sin darse cuenta y automáticamente, que la persona sorda va a actuar de manera apropiada de acuerdo con las normas y reglas de interacción de los oyentes. En la vasta mayoría de las situaciones, cuando una persona sorda y una oyente interactúan, las dos no tienen el mismo nivel de poder. Al contrario, hay un desbalance de poder.

Poder de las personas oyentes _____ _____ Poder de los sordos
--

Figura 1: Desbalance de poder

Uno de los modelos históricos de interpretación que más críticas ha recibido en programas modernos ha sido denominado el modelo «ayudante». En este modelo, los intérpretes reconocían hasta cierto punto la posición desventajada de las personas sordas e intervenían a favor de éstas. No obstante, esta intervención consistía en asumir el control y tomar muchas decisiones en nombre de las personas sordas, en vez de darles acceso a la información que necesitaban para tomar sus propias decisiones.

En respuesta a esto, el Código de Ética del RID (el registro nacional de intérpretes para los sordos de EE. UU.) —o al menos de la manera en que se ha interpretado— y la mayoría de nuestros programas de educación de intérpretes nos han enseñado simplemente que no debemos ser partícipes, que no debemos ejercer el poder y que debemos ser «invisibles». (Un ejemplo común que todos conocen: la persona oyente le pregunta al intérprete «¿De dónde es usted?» y el intérprete transmite la pregunta a señas sin responder la pregunta, dejando a la persona sorda a cargo de resolver la confusión). Es esto lo que denomino el modelo de interpretación «máquina». Y me gustaría decir que este modelo es terriblemente simplista. Se basa en la suposición falsa de que el intérprete puede de alguna forma evitar tomar posición o influir en el resultado de la interacción, y hacer caso omiso del poder.

Permítanme dejar claro algo acerca de mi uso del término modelo «máquina». Usé por primera vez este término en la convención del RID de 1985 (Baker-Shenk 1986: 70-71). Desde entonces, ha sido usado de forma diferente, específicamente para referirse al proceso lingüístico

de transliteración «palabra por seña» o «seña por palabra», como lo haría una máquina. No obstante, estoy usando este término para describir el rol del intérprete. Soy de la opinión de que incluso las personas que hacen el papel de mediadores bilingües/biculturales pueden, de forma ética, hacer el papel de máquinas. Este modelo de máquina revela de forma clara las tendencias básicas de las personas en el poder (la clase dominante) de negar la realidad del poder que tienen y de negar que el poder es parte de **toda** situación. Como ha dicho Lisa Delpit, una educadora afroamericana: los que tienen poder son los que frecuentemente tienen menos conciencia de la existencia de éste o son los que menos dispuestos están a reconocer dicha existencia. En cambio, añade la misma, los que menos poder tienen son los que son más conscientes de la existencia de éste (1988: 282).

Debemos abrir los ojos y ver las diferencias de poder que existen entre nosotros, darnos cuenta, como ha señalado maravillosamente Chuck Snyder, de que el poder no es una mala palabra, y aprender maneras creativas y responsables de usar el poder.

El modelo máquina no sólo se basa en una suposición falsa de igualdad de poder sino que nos enseña a pasar por alto de forma intencional, cuando servimos de intérpretes, las diferencias de poder históricas y aun existentes entre las personas sordas y las oyentes. Nos dice que actuemos como si las personas sordas y las oyentes estuviesen en pie de igualdad, como si fuesen igualmente capaces de ejercer el poder en cualquier situación. Garantiza (y es aquí que radica la verdadera tragedia) que el *statu quo* se mantendrá intacto. En otras palabras, al actuar como si los interactuantes sordos y los oyentes estuviesen en pie de igualdad y al no decidir de manera consciente ayudar a corregir el desbalance de poder, contribuimos a que el interlocutor oyente mantenga el poder y a que el sordo continúe siendo privado de éste.

¿Suena muy severo? Tomemos en consideración este ejemplo:

Ejemplo: Un doctor, un paciente sordo y un intérprete están en un consultorio médico. Al paciente se le han realizado algunas pruebas importantes. El doctor dice: «Aquí tiene, puede leer el informe de sus pruebas» y le da los papeles al paciente. El paciente sordo toma los papeles, les hecha una ojeada brevemente y luego hace algunas preguntas acerca de qué debe hacer después (lo cual es interpretado debidamente por el intérprete) y luego se va.

El intérprete sabe que el conocimiento de la lengua inglesa del hombre sordo es mínimo y que lo más probable es que no haya entendido el contenido del informe acerca del estado de su propio cuerpo. El intérprete también sabe que, históricamente hablando, se ha hecho que las personas sordas (debido a un sistema educativo opresivo) se sientan inferiores en lo que concierne a su dominio del inglés y que, por lo tanto, éstas han preferido que los oyentes no sepan de su nivel de conocimiento del inglés.

El doctor no tiene idea alguna de esto, no sabe que el inglés es para este hombre una «segunda lengua» y que el inglés ha sido históricamente una guillotina pendiendo sobre las cabezas de las personas sordas. Simplemente asume que existe un buen nivel de conocimiento del inglés.

A pesar de tener claro que este hombre sordo no obtuvo la información que necesitaba (de lo cual no es consciente el doctor, por supuesto), el intérprete no actúa de acuerdo con este conocimiento. De acuerdo con el modelo máquina, el intérprete «simplemente hizo su trabajo»: transmitió de forma correcta los mensajes lingüísticos de cada parte a la otra.

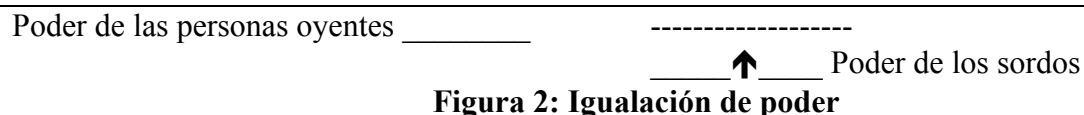
Yo diría que contribuyó a que se le privase de poder a este hombre. Es decir, facilitó una injusticia.

Algunos de ustedes dirían que el intérprete no es responsable de que se haga justicia. Como se suele decir en el ambiente de los tribunales, «esa es la responsabilidad del sistema», del doctor o del sordo. Sin embargo, el intérprete educacional es parte del sistema; el intérprete en el consultorio médico es parte del sistema. No existe posición neutral «desde fuera». Ustedes son parte del sistema, y forman parte del problema o parte de la solución.

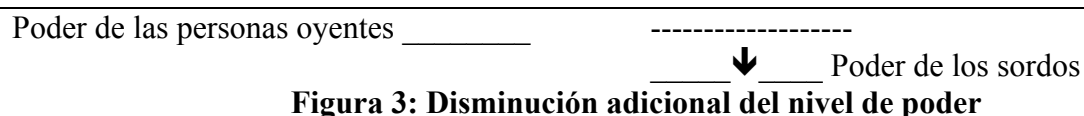
A muchos de nosotros se nos ha dicho o enseñado, como intérpretes, a no involucrarnos en situaciones complicadas y a «sólo hacer nuestro trabajo». De nuevo, pienso que ésta es una reacción al modelo «ayudante» paternalista y controlador. ¿Pero cómo es posible que la interpretación que se practica en un medio donde existe una minoría oprimida pueda reducirse a ser simplemente «mediación lingüística/cultural» sin que se tomen decisiones éticas? ¿Por qué se dice que el intérprete se «sale de su rol» cuando usa información a la cual frecuentemente sólo éste tiene acceso con el fin de no hacerse cómplice de una acción injusta contra las personas sordas?

Como ha señalado el filósofo Jacques Maritain (citado por Saul Alinsky en *Rules for Radicals* [Reglas para los radicales]): el miedo de ensuciarnos al entrar en el contexto de la historia no es una virtud, sino una forma de escaparnos de la virtud.

Creo que ayudamos a mantener un sistema injusto cuando actuamos como si las reglas fuesen justas y cuando no ejercemos el poder a nuestra disposición para contribuir a la igualación de las relaciones de poder entre las personas.



Desafortunadamente, no solo mantenemos el desbalance de poder sino que, en ocasiones, contribuimos a que se prive de poder al sordo. Por ejemplo, esto suele ocurrir en situaciones en que intérprete hace una interpretación deficiente y esconde este hecho tanto de las personas oyentes como de las sordas.



Es más, no sólo ayudamos a mantener un sistema injusto que afecta a las personas sordas sino que nos estamos haciendo daño a nosotros mismos. Nos conviene ejercer el poder para crear una situación más mutuamente accesible y justa. Tengo una calcomanía en la defensa del carro que dice (en inglés): «Nadie es libre cuando otros son oprimidos». Hay muchas razones por las cuales esto es cierto. Incluso simplemente a un nivel emocional, al nivel de mi bienestar psicológico, cuando existe injusticia y no hago nada para que cambien las cosas, una parte de mí se muere. Para usar palabras que algunos de ustedes han oído, en vez de «optar por la vida» me dejo morir. Eso me hace daño. Me deshumaniza.

Parte II: El poder y las tentaciones de los «convertidos»

Supongamos ahora que deciden reconocer que tienen poder y deciden usarlo para ayudar en la igualación de las relaciones de poder entre las personas sordas y las oyentes. ¿Qué pasa ahora? Como expresó Sandra Gish en una entrevista reciente: ¡La comunicación es mejor! ¡Te sientes mejor! Sí, eso es cierto y ¡hurra para ti! Pero... quedan algunos obstáculos desagradables.

Si buscamos ejemplos históricos, siempre ha habido miembros de la clase dominante que han decidido apoyar la causa de los grupos oprimidos. ¿Se acuerdan del hombre de la raza blanca en la película Gandhi que usó el poder de la prensa para ayudar al movimiento indio a atraer la atención del mundo?

La causa de los pueblos oprimidos puede beneficiarse del poder que poseen aquellos que el educador brasileño Paulo Freire ha denominado los «convertidos». No obstante, estos miembros de la clase dominante se enfrentan a grandes tentaciones cuando trabajan con miembros de grupos oprimidos. Los miembros de grupos dominantes están acostumbrados a tener y ejercer el poder. Se sienten más cómodos en roles de liderazgo o siendo los que toman las decisiones (siendo los que le dicen a la gente dónde pararse y cómo va a desarrollarse la interacción).

En su libro clásico *Pedagogía del Oprimido*, Freire dice:

Algunos de los miembros de la clase dominante se unen a los oprimidos en su lucha por la liberación. El suyo es y ha sido un rol fundamental a lo largo de la historia de esta lucha. No obstante, al irse al lado de los explotados casi siempre traen consigo las características propias del grupo del que provienen (en otra traducción, «son fieles a sus raíces»). Entre sus prejuicios está la falta de confianza en la capacidad de pensar, querer y saber de las personas (oprimidas). Así que corren el riesgo de caer en un tipo de generosidad tan dañina como la de los opresores... A pesar de que quieren realmente transformar el orden injusto existente, creen que son **ellos** los que deben llevar a cabo la transformación. Hablan de las personas pero no confían en las mismas; y confiar en las personas es un prerequisite indispensable para el cambio revolucionario (traducción del inglés, 1970:46-47).

Hubo gente blanca que fue al sur durante la época del movimiento de derechos civiles a marchar con los negros y donaron dinero para financiar su organización. Sin embargo, como escribió Jamila Kizuwanda (que en aquel entonces se llamaba Patricia Peery) en la edición de diciembre de 1989 de *TBC News*: a veces había que recordarle a los blancos, «Oye, ¡lo podemos hacer por nosotros mismos! **No** estamos en esta posición inferior porque seamos inferiores! ¡Somos inferiores porque ustedes están sobre nosotros! ¡Déjennos movernos solos!».

Permítanme darles un ejemplo personal de cómo puede ocurrir esto. Tengo bastante familiaridad con el rol del «convertido» en la lucha de las personas sordas por su liberación. Por años creí que esto significaba adoptar el rol de «defensor», aquel que escucha las quejas del grupo oprimido para luego defender sus intereses y hablar en su nombre frente a los que ejercen el **poder**.

Permítanme volver dieciséis o diecisiete años en el tiempo. Mis primeros encuentros con la comunidad sorda fueron como lingüista investigativa. No sabía nada de la experiencia de la gente sorda. Varios usuarios de la ASL nativos y sordos se convirtieron en mis maestros y mentores y me enseñaron acerca de ASL y me contaron sus experiencias. A medida que tomé conciencia de la opresión, mi reacción fue un, «¡Oye, esto es horrible! ¿Será que estas personas

oyentes no saben lo que están haciendo?». E inmediatamente después: «¡Voy a ayudar a resolver este problema!».

Así que escribí muchísimos libros, impartí muchos talleres por todo el país y di clases al estudiantado, al profesorado y al personal de Gallaudet College.

Me convertí en una experta. Esto, por supuesto, ¡le hizo bien a mi ego! Era la tipa buena montada en el caballo blanco. Ejercía el poder para compartir información necesaria y para pronunciarme en contra de la injusticia. Hacía el bien, y, de muchas maneras, ahora que lo veo desde la perspectiva del presente, aun creo que era verdad. Las personas sordas me habían pedido que escribiese libros y hablase públicamente acerca de estos temas. Me decían, «estas personas oyentes (maestros, padres, consejeros de rehabilitación vocacional, etc.) no nos van a oír pero a ti sí». Así que el mensaje de los sordos estaba siendo escuchado a través de mí.

No obstante, algunas veces se presentaron situaciones en las que se me pidió que hablase acerca de temas de los cuales no tenía conocimiento. Por cierto, creo que esto ocurrió muchas veces. A la gente le fascinan los expertos, y a mí me encantaba ser uno de ellos. Lo único es que no soy experta en muchas cosas. La verdad es que no soy experta en los sentimientos, experiencias y valores de las personas sordas. Sé lo que me han dicho los sordos, pero eso es todo. Y hay mucho que no me han dicho; hay cosas que nunca entenderé.

Pero seguía teniendo esa sensación persistente que uno tiene cuando es consciente de su propia ignorancia. Aun así, continuaba adoptando el rol de tomador de decisiones. Es cierto que insistía en trabajar con un colega sordo para que éste se encargase de los ejemplos en ASL o de la presentación acerca de la cultura sorda. Sin embargo, era yo la que tomaba las decisiones acerca de lo que se iba a presentar y en qué orden, ¡incluso cuando la mayoría de los asistentes eran sordos! Y apenas me acuerdo de algunas veces en que mi colega sordo sugería un procedimiento alternativo con el cual yo no tenía familiaridad o que no entendía. Por esta razón rechazaba las sugerencias. ¿Será quizás que estos son ejemplos de lo que Kizuwanda llama «estar sobre nosotros»? A pesar de que trataba de que mi colega sordo no cambiase de código, de que usase ASL constantemente y de que defendiese sus derechos si algún tipo de opresión tenía lugar, yo seguía dictando las pautas y conservando la mayor parte del poder.

Pensaba que estaba ayudando a liberar a las personas sordas. Viéndolo hoy, me parece cómico, pero de cierta forma ¡estaba tratando de «controlarlos para liberarlos»!: «¡Si hacen esto, esto y esto, obtendrán lo que quieren!».

Ahora sé que nadie puede liberar ni conferirle poder a nadie. Lo que sí se puede hacer es, primero, dejar que las personas se desenvuelvan por sí mismas y, segundo, usar el poder para ayudar a abrir puertas o a proveer acceso a ciertas experiencias a través de las cuales los sordos puedan liberarse y conferirse poder a sí mismos.

Para ser justo conmigo misma, debo decir que he exagerado y caricaturizado un poco mi propia historia, pero lo he hecho para dejar claro que, como nos advierte Freire, los convertidos/nosotros acabamos siendo fieles a nuestras raíces. De manera continua nos vemos tentados a volver a nuestra posición de más poder, más control, incluso cuando tratamos de hacer lo correcto o lo justo. Y si, como argumento en esta presentación, escogen reconocer la realidad del poder que tienen y de usarlo para ayudar a igualar las relaciones de poder, deberán también tomar mucha conciencia y estar al tanto de sí mismos para no hacer más de lo necesario y retomar el control. De acuerdo con lo que he aprendido, también les hará falta la opinión cándida de amigos sordos y colegas de confianza que los ayuden a no desviarse del camino. Las siguientes citas de Freire sirven de útiles recordatorios:

- La transformación sólo es válida si se ejecuta con la gente, no para la gente (traducción del inglés, pág. 54).
- Sólo los oprimidos pueden, al liberarse a sí mismos, liberar a sus opresores (traducción del inglés, pág. 42).

Dejo ahora mi historia personal y regreso al tema central.

Como saben, una nueva autoconsciencia y un nuevo sentido del poder se han venido desarrollando en la comunidad sorda. La investigación lingüística y sociocultural que comenzó en los años 60 y los 70 ha dado fruto y llevado a una nueva consciencia lingüística/cultural en muchas personas sordas. Hace unos años, el movimiento *Deaf President Now!* («¡Rector sordo ya!») en Gallaudet rompió aun más cadenas. Algunos sordos han comenzado a exigir que se les permita asumir como se merecen el rol de líderes de su propia gente, de expertos y de aquellos que toman las decisiones acerca de «qué es lo mejor para los sordos». (El conflicto tenso que se está dando en la actualidad entre la NAD (la asociación nacional de sordos) y el RID (la asociación nacional de intérpretes) acerca de quien debe estar a cargo de la evaluación de intérpretes es obviamente consecuencia de esta cambiante realidad sociopolítica.

Este cambio de roles para los sordos significa naturalmente un cambio de roles para las personas oyentes, para nosotros, «los bienhechores». En vez de ser el experto/defensor que se hace cargo de las cosas y le dice a los otros lo que tienen que cambiar y cómo, queda claro ahora que el mejor rol que puede jugar una persona oyente para empoderar es el de «aliado». Como dice Kizuwanda: un aliado es alguien que está de acuerdo con los objetivos de la comunidad y acepta el rol líder que le confía ese grupo oprimido (Ibíd.). Esto significa reconocer de manera cándida las limitaciones de nuestro conocimiento y experiencia en lo que concierne a las personas sordas y también creer que los sordos pueden asumir roles en la toma de decisiones.

Este cambio en la ecuación de poder trae muchos beneficios. Los más obvios son las ventajas que reciben las personas sordas. Por ejemplo, se les concede la oportunidad de usar la rica experiencia que han adquirido como personas sordas para crear programas que satisfagan mejor sus necesidades. (¡Quizás la educación para sordos podrá finalmente ser considerada «educación»!). Lo que es más importante, los sordos obtendrán los beneficios emocionales y psicológicos que provee la capacidad de autodeterminación y de deshacerse del legado terrible y debilitante de la opresión.

Las personas oyentes y, claramente, los intérpretes, también se benefician. Al convertirse los sordos en expertos, tenemos acceso a más información, lo cual facilita una mejor actuación de nuestra parte y lleva, por supuesto, a más satisfacción profesional. La igualación de poder también significa que no tenemos que «vivir una mentira» ni experimentar ese conformismo aniquilante con un sistema injusto. También significa que nos convertimos en parte de un equipo, en aliados, trabajando con los sordos en vez de «contra» ellos. Nos sentimos mejor acerca de nosotros mismos y acerca de los sordos.

Permítanme explicar esto último. Lo que he visto en estos últimos años es que muchas personas oyentes (intérpretes, maestros, etc.) lidian con el tremendo estrés que es el resultado de vivir tan cercanamente de un sistema injusto a través del enojo con los sordos. Se distancian de los sordos para protegerse a sí mismos del dolor y de su propia complicidad en el sufrimiento de éstos. Esto, por supuesto, en realidad no funciona. La realidad es que la opresión nos afecta a todos y que sólo la justicia sana.

Parte III: El poder y el intérprete «aliado»

Como intérprete, ¿qué significa, concretamente hablando, asumir el rol de «aliado»? ¿Cómo cambia lo que hacemos, a diferencia del modelo más prevalente, el de máquina? Recordemos que el Código de Ética dice que:

De igual forma que los intérpretes/transliteradores no pueden omitir nada de lo que se dice, tampoco pueden añadir nada. No pueden añadir nada incluso cuando terceras partes les piden que lo hagan. La única función del intérprete/transliterador es facilitar la comunicación. Él o ella no debe insertarse personalmente porque, al hacerlo, se hace responsable por el resultado, lo cual no es de su incumbencia (No. 3: Directrices).

Examinemos algunos de los ejemplos de intérpretes a quienes se les ha hecho difícil aprender cómo ser aliados y usar el poder para ayudar a igualar las relaciones de poder entre las personas oyentes y las sordas.

Primero, ¿cuál fue su reacción al ver a Ron Coffey ayudar a Roz Rosen a subir a la tarima el martes por la mañana (en la Convención del RID de 1991)? ¿Se estaba «saliendo de su rol»? Definitivamente estaba haciendo mucho más que «facilitar la comunicación». ¿Se recuerdan de cómo Betty Colonos y Laurie Swabey ayudaron a Seleskovitch a ponerse el micrófono correctamente? ¿Quizás algunos de ustedes lo cuestionaron? Estos son ejemplos más básicos de cómo escaparse de una interpretación rígida del Código de Ética.

¿Qué tal lo que hizo Ron durante el ensayo del martes por la mañana acerca de los cambios en el manual de la convención referentes a las mociones a las cuales se suponía que le diésemos prioridad?

Ron, ¿qué pasó mientras servía de intérprete «inglés a ASL» en el escenario?

Ron Coffey: *El ensayo del manual se hizo en un período de tiempo muy limitado, tratando a la carrera de conseguir que los participantes insertasen esas páginas. Yo estaba parado ahí preguntándome que debía hacer, sabiendo que «esto no va bien, no es eficaz». En ese momento estaba en el escenario e interpretaba de inglés a ASL. Algunos dirían que ese es mi único rol. Había dos intérpretes interpretando de ASL a inglés. No obstante, estaban de espaldas al público, del cual provenían comentarios. Tomé la decisión de interpretar lo que estaban expresando ya que se suponía que fuese interpretado. No se trataba de conversaciones privadas entre miembros del público sino de comentarios como los siguientes: «Esto no está funcionando; vamos muy rápido. ¡Más lento! ¡Necesitamos ayuda!». Interpreté esos comentarios varias veces porque creía que sería de ayuda. Al final, no me sentí tan mal con mi desempeño como en otras ocasiones.*

Risa, me contaste de una situación en el campo educativo con una presentación de diapositivas. ¿Podrías decirnos que pasó, qué hiciste y por qué?

Risa Shaw: *Cuando pienso en una presentación de diapositivas, lo primero que me viene a la mente es una pesadilla logística. No obstante, en esta situación, todo estaba listo: la iluminación era la adecuada, la configuración estaba bien, los participantes estaban cooperando, no había nadie diciendo «se tiene que sentar por allá» o «no se puede poner una luz aquí pues va a afectar la luz en la pantalla». Nada de eso. El problema era que había una narración con canciones que se podía escuchar durante toda la presentación de diapositivas. Y, por supuesto, los sordos (o cualquier otra persona) sólo pueden ver una cosa a la vez. Sabía que me podía parar ahí y interpretar todo con señas y que las personas oyentes o cualquiera que no sabe nada de interpretación quedarían impresionados. Sin embargo, al final me iba sentir decepcionada con mi desempeño ya que sabía que o los sordos captaban lo que estaba interpretando y no veían las diapositivas o veían las diapositivas pero se perdían la narración.*

Lo que acabé haciendo (antes de la conferencia) fue hablar con la persona que iba a hacer la presentación de las diapositivas y con los sordos acerca de las diferentes opciones. Lo que se nos ocurrió fue darles un guión a las personas sordas. La presentadora y yo habíamos hablado de lo que ella quería expresar y de la función de las diapositivas y la narración. Ella también creó segmentos de la información para mí. Al comienzo de cada segmento, hice una interpretación que era completa en términos de significado y abreviada en términos de tiempo y expliqué e interpreté el significado de las diapositivas de acuerdo con el texto. Fue entonces que apagaron las luces y todos vieron ese segmento de la presentación de diapositivas, y luego encendieron las luces de nuevo para el próximo segmento de información.

Risa, ¿crees que estabas cumpliendo con el Código de Ética o que estabas interpretándolo de manera no muy estricta o qué?

Risa Shaw: *Mi impresión es parecida a la de Ron. Hay gente que va a decir que no interpreté mucha información y que no hice un buen trabajo. No obstante, cuando me puse a pensar en el proyecto y en la definición de lo que hacemos, concluí que mi desempeño fue bueno. Por lo tanto, creo que seguí el Código de Ética responsablemente.*

Algunos dirían que Risa «añadió» u «omitió» algo de la interacción. En mi opinión, la presentación de diapositivas puso en desventaja a los estudiantes sordos. Risa usó el poder a su disposición para contribuir a igualar las relaciones de poder, para disminuir la desventaja.

El próximo ejemplo es quizá más controvertido; un gran número de ustedes dirían que en esta situación el intérprete claramente no está cumpliendo con el Código de Ética.

Sandra, me contaste de una situación en la cual se estaba preparando a un niño para ser operado. ¿Podrías contarnos qué pasó?

Sandra Gish: *Primero, una introducción: durante este proceso de autoanálisis, una de las reglas que he seguido como guía de mi conducta es tratar de imaginarme intérprete de francés/alemán. ¿Cómo funciona esta analogía en esta situación? Creo que algunas de las cosas de las que Charlotte ha hablado deben estar basadas en una creencia y confianza absoluta, honesta e instintiva en los usuarios, tanto sordos como oyentes, de saber que nadie necesita tu «ayuda». Sabes que existe la «buena ayuda», como la ayuda con la tarima y el micrófono. Y también existe esa repelente mala palabra «ayuda». Con toda honestidad creo que ni las personas sordas ni las oyentes necesitan de mi «ayuda», de la misma forma que ni los franceses ni los alemanes necesitan la «ayuda» de un intérprete para desenvolverse en la vida. Por lo tanto, trato de emplear esta analogía y me imagino que estoy interpretando entre una persona alemana y una francesa en Alemania. Sé que tendría conocimiento de la cultura alemana y de la manera de vivir en Alemania y que tendría que aportar todo ese conocimiento a la interpretación para que la persona francesa pueda entender lo que está pasando. Hasta aquí la introducción.*

Estaba en una situación en la cual había interpretado en muchas ocasiones para una familia con un hijo con retraso mental crónicamente enfermo. Por lo tanto, conocía muy bien a los clientes sordos. A este adolescente lo iban a operar. La mayor parte del trabajo de interpretación anterior tenía que ver con los procedimientos que algunos hospitales realizan hoy en día para preparar a los niños y pacientes con necesidades especiales para la cirugía y para practicar con la máscara de anestesia. Se realizan actividades divertidas y se enseñan fotos y cosas así; hicimos todo eso. Entonces vino una enfermera y nos condujo a la madre, el adolescente, el doctor y a mí a otra habitación. Yo estaba sirviéndole de intérprete a la madre y el doctor. El doctor explicaba el procedimiento de administración de anestesia al adolescente. De modo interesante, el doctor empezó a usar la voz pasiva. Ustedes saben que el

propósito de la voz pasiva en inglés es confundir el significado. (¡No es coincidencia que aproximadamente el setenta por ciento de nuestro periódico se escribe en voz pasiva!). Y el doctor decía cosas como la siguientes: «El paciente **será llevado** a otra habitación», «la anestesia **será administrada**». Todo era muy confuso.

Tengo considerable conocimiento de este hospital y de los procedimientos médicos, lo cual era un aporte en este caso. Y creía que debía llegar al **significado**, no a las palabras. Como parte de mi interpretación, me volteé hacia la mujer y le dije: «No sé lo que está pasando aquí; esto es muy confuso, pero los padres suelen entrar con sus hijos a la sala de anestesia». Y la madre sorda inmediatamente asintió con la cabeza, indicándome que «había entendido». El doctor continuó hablando. Durante una pausa, la madre dijo: «me gustaría entrar a la sala de anestesia con mi hijo», lo cual hizo.

¿Cómo me sentí? En aquel momento, pensé lo que suelen pensar los intérpretes: «esto está bien», «esto está mal». Mi instinto me decía que estaba **bien**. Tengo información de cómo funciona el sistema en esta interpretación porque tiene que ver con el significado. Está **mal** porque por los últimos quince años me han dicho que lo que estaba haciendo no estaba bien. Viéndolo hoy, estoy conforme con cómo me fue en esa situación. De hecho, después hablé con la madre del tema. (Considero que es de gran ayuda hablar con las personas sordas acerca de nuestros conflictos y sobre lo que está pasando). Me ayudó a sentirme mucho mejor acerca de mi decisión.

Pregunta del público: ¿Se le dijo algo al médico acerca del tema para que tuviese más información?

Sandra Gish: Como todos los demás, estoy muy confundida acerca del rol educativo. No le dije al médico: «Me parece que no fue claro». De hecho, inmediatamente me concentré en entrar con la madre y su hijo a donde se haría el próximo procedimiento y para entonces el médico se había ido. No sé. No he pensado que le habría dicho. Estaba ocupada entendiendo el significado de lo que me decía esta persona. No sabía que tenía que hablar con él. Y eso desde luego es tema de debate.

Pregunta del público: ¿Qué tal si no hubiese tenido conocimiento de los procedimientos médicos? ¿Qué tal si todo lo que hubiese sabido es que no podía llevar a señas toda esa falta de claridad? ¿Hubiese dicho: «no entiendo lo que quiere decir con “llevar al paciente”»? Usted sabe cuánto suele eso ocurrir en inglés; el inglés es muy general, muy oscuro.

Sandra Gish: Estoy muy agradecida por lo que dijo Seleskovitch la otra noche, que la marca de un buen intérprete es detenerse y hacer preguntas. Cuando creo que no entiendo, siempre me detengo y pregunto para poder captar el significado y entonces poder interpretar. Creo que es interesante lo que pregunta acerca de qué hubiese pasado si no hubiese tenido todo ese conocimiento. Bueno, si no hubiese tenido ese conocimiento, entonces no me hubiese podido desempeñar de la misma manera. Por otro lado, por muchos años hemos estado aparentando que no tenemos conocimiento y no hemos admitido que tenemos conocimiento. Este otro lado de la pregunta me ha inquietado más. Y, por favor, comprendan que estoy pasando por este proceso todavía. No es que sepa la respuesta; esto es lo que pienso actualmente.

Ron Coffey: Estoy de acuerdo con que nos hemos negado a admitir que tenemos conocimiento. Finalmente hemos comenzado a reconocer que tenemos conocimiento de esto y ahora nos preguntamos qué hacer con éste. ¿Lo estamos compartiendo con las personas sordas? Esto dice algo muy importante acerca de la reciprocidad dentro de la comunidad. Y no creo que lo hayamos estado haciendo lo suficiente. También estoy de acuerdo con lo que dijo Sandra acerca de la idea de ayudar e imaginarnos a nosotros mismos intérpretes de francés/alemán.

Creo que debemos explorar lo que pensamos de la gente sorda. Lo que decimos puede que no sea lo que mostramos con nuestro comportamiento. No digo «deshagámonos del Código de Ética». No se trata de eso. Es importante tener un código y hay muchas cosas buenas en este código, pero necesita mejorar. Hace falta que refleje el tipo de concientización del que hemos estado hablando.

Ahora intentemos analizar qué estrategias pueden usar los intérpretes aliados para ayudar a igualar el nivel de poder en la interpretación. Hemos tenido conversaciones introductorias acerca de esto y podemos compartir algunas ideas, pero lo cierto es que es territorio nuevo. Se trata de una cuestión que merece estudio y atención detallada.

Estrategias para igualar el nivel de poder en el contexto de la interpretación

Chuck, mencionaste algunas estrategias que usas al comienzo de cada interpretación. ¿Cuáles son?

Chuck Snyder: *Son estrategias muy básicas y simples. Primero, cuando llegue a un lugar donde hay un cliente sordo y uno oyente, me dirijo al cliente sordo primero. Segundo, cuando tenemos preguntas logísticas tales como dónde se va a sentar la gente, solemos resolver el problema con la persona oyente o simplemente decidir nosotros mismos. En vez de hacer esto, pídale a la persona sorda que tome las decisiones acerca de la situación logística.*

- Dirigirse a la persona sorda primero
- Hacer las preguntas logísticas a la o las personas sordas

Sandra Gish: *También es importante darse cuenta del poder que tienen algunos movimientos corporales muy sutiles. Considere si está parado más cerca de la persona oyente y si está haciendo de ésta una situación de dos contra uno. ¿O es que está parado más cerca de la persona sorda? ¿Hacia dónde está orientado su cuerpo? ¿Está mirando directamente a la persona oyente de tal manera que pareciera como si estuviese interactuando con la persona oyente? ¿O se está moviendo de tal forma que hay una pequeña barrera entre usted y la persona oyente y por lo tanto está dando más atención a la persona sorda? ¿Está más orientado hacia ésta e incluso cruza las piernas en esa dirección? A la gente le afecta mucho este tipo de cosas. También tenemos que asegurarnos que quede claro que la interacción es entre esas dos personas y que es a la persona sorda a la que se está escuchando cuando se escucha la voz, no a mí.*

Charlotte dijo que tenemos el poder de determinar quién hablará primero. Uno de los problemas que se presentan es el de las interrupciones. Históricamente, lo que hemos hecho como «convertidos» cuando una persona sorda levanta la mano para hablar es decir algo como «¡disculpe!». Las personas oyentes, quienes operan de acuerdo con sus propias normas, se suelen quedar atónitos cuando esto ocurre. Se supone que los intérpretes sepan los reguladores conversacionales y el momento culturalmente apropiado en ambas culturas para interrumpir y cómo hacerlo. Podemos empoderar o permitir que otros empoderen si, cuando una persona sorda indica que tiene algo que decir, negociamos y llegamos a un acuerdo acerca de cuál es el momento apropiado para que tenga la palabra, ya sea que interrumpa la conversación o que hable cuando llegue la siguiente oportunidad. De hecho, he negociado con clientes hasta tal punto que expresan a través de señas «quiero decir algo». Y saben que en la próxima oportunidad que sea apropiada yo tendré la palabra.

Estoy tratando también de encontrarme cada vez más con los clientes sordos antes de la interpretación. Una vez más, esto tiene que ver con el poder. Durante todos estos años, nos hemos sentido cómodos hablando con personas oyentes acerca de la iluminación, los asientos y

todo eso, pero no hemos hecho a los sordos partícipes. He tratado mucho más de encontrarme con antelación con las personas sordas para negociar algunas de estas cosas para que cuando comience la reunión la persona sorda, los participantes oyentes y yo tengamos el mismo nivel de información. También trato de reunirme de antemano con los clientes oyentes y con los sordos al mismo tiempo. En estas reuniones, suelo hacerle preguntas a la persona oyente para esclarecer algunas dudas, lo cual constituye compartir lo que sé y la información que tengo con la persona sorda. Pienso que esto es particularmente provechoso para las personas sordas a quienes no se les ha pedido que ejerzan el poder o que están subyugados y puede que no sean conscientes de que estamos tratando de convertirnos en aliados y de comportarnos de la manera correspondiente. Así que le diría a la persona oyente: «tengo entendido que seis personas asistirán a la reunión y que cuatro son oyentes y dos sordas. Sé que el moderador es el que tiene la agenda...». Lo que estoy haciendo en realidad es compartir información con todas las partes y jugando el juego de acuerdo con las reglas ambiguas para lograrlo. Es sólo otra de muchas, muchas estrategias.

- Paraerse/sentarse orientando su cuerpo de tal forma que le confieran poder a la o las personas sordas
- Usar formas apropiadas de tomar la palabra (por ejemplo, maneras de interrumpir)
- Compartir el conocimiento previo que tenga acerca de cómo funciona el sistema (el contexto y las expectativas de lo que va a pasar)

Quizás muchos de ustedes han tratado de adaptar su propia conducta como respuesta a su propio instinto de lo que está bien o han tratado de hacer aquello que hemos llamado «igualar las relaciones de poder», aunque probablemente no hayan usado ese término de manera consciente. ¿Existe alguna otra estrategia que hayan usado para promover el cambio en las relaciones de poder?

De un integrante del público: Otra forma de igualar el nivel de poder es traer un intérprete de relevo. A menudo hay una persona sorda y dos personas oyentes (una de las cuales es el intérprete), y nosotros, las personas sordas, nos sentimos oprimidos. Si está presente un intérprete de relevo, entonces son dos y dos y sentimos que hay más igualdad.

- Utilizar más a menudo intérpretes de relevo para añadir otra persona sorda a la interacción

De un integrante del público: Tuve una conversación con una persona sorda y lo que ésta me dijo fue que me vistiese de forma apropiada para la ocasión. Por ejemplo, si el intérprete se viste de manera elegante y formal y la persona sorda es un estudiante que tiene puesto jeans o cualquier otra cosa, éste último se siente inferior.

- Vestirse de manera que la persona sorda se sienta cómoda

De un integrante del público: Muchas veces los intérpretes nos sentimos presionados acerca del ritmo de la comunicación y creemos que nos tenemos que apurar, lo cual dice sutilmente «no tengo tiempo para que se sienta cómodo; no tengo tiempo para que comprenda realmente lo que está pasando; hay que salir de esto». Si podemos hacer que nuestro reloj interno o termostato lleve un ritmo más pausado, entonces estaremos llevando el mensaje de que, a menos para el intérprete, la comunicación es más importante que acabar.

- Emplear un ritmo pausado y cómodo

De un integrante del público: Pienso que históricamente hemos tenido en cuenta las necesidades de los clientes porque compartimos la misma cultura, y éstos a menudo le preguntan al intérprete cosas como estas: «¿dónde aprendió la lengua de señas», «¿cómo se hizo intérprete?», etc. Algunos intérpretes incluso utilizan el tiempo que dura la consulta con el

médico para hablar de sí mismos. No obstante, hay mucha información cultural que las personas sordas mismas pueden proveer. Pienso que una estrategia para la igualación del nivel de poder es hacerle esas preguntas a la persona sorda (en vez de usurpar el poder de ésta). Las personas sordas son muy capaces de responder muchas de estas preguntas pero a menudo no se les da la oportunidad.

- Dirigir las preguntas a las personas sordas (en vez de que las respondan los intérpretes)

De un integrante del público: Los intérpretes frecuentemente desean hablar con otros intérpretes acerca de una interpretación reciente, acerca de cómo mejorar su desempeño, etc. Pienso que deberían incluir a la persona sorda en ese tipo de sesiones. Puede que el sordo tenga más conocimiento e información que compartir con el intérprete. Y mientras más sabe el intérprete más poder le puede conferir al sordo.

De un integrante del público: Quisiera añadir algo a lo que KJ acaba de decir (KJ hablaba de hacer una evaluación después de la sesión de interpretación). También es importante el diálogo antes de la sesión. De acuerdo con mi experiencia, a menudo la persona sorda no puede encontrar al intérprete cuando llega y tiene que informarle a alguien que se va a quedar cerca. Pareciese como si para el intérprete se tratase solamente de marcar tarjeta ya que sólo aparece cuando se le necesita y luego se va. Por lo tanto, no hay tiempo para prepararse; no hay tiempo para hablar acerca del estilo del lenguaje que se va a usar ni nada de eso. Para los intérpretes pareciese que se trata solamente de un trabajo y que la persona sorda no es más que un cliente. No se puede olvidar que tiempo antes de la sesión es esencial también.

- Solicitar la opinión de las personas sordas durante la revisión después de la sesión y orientación antes de la sesión

De un integrante del público: Acerca del tiempo, pienso que hace falta que los intérpretes en general sean mas accesibles. ¿Qué tal si la persona sorda quiere hablar con el conferencista o con el maestro después de la conferencia o de la clase? Los intérpretes pueden usar el poder a su disposición para contribuir a que existan iguales oportunidades de accesibilidad. También durante los recesos pueden llegar a un acuerdo con la persona sorda para que ésta se quede cerca mientras interpretan de manera discreta interpretar las conversaciones entre las personas oyentes y el maestro. Esto le permite a la persona sorda estar más «en sintonía» y adquirir más confianza para acercársele al maestro.

- Ser más accesibles antes y después de la sesión así como durante los recesos

De un integrante del público: Suelo trabajar en el medio de la salud y pienso que es muy importante para mí poder decir que no entiendo lo que se está diciendo. El vocabulario médico es extenso. Tengo que interrumpir y decir: «no entiendo lo que quiere decir»; tengo que ser capaz de reconocerlo y no decirme a mí mismo «arréglatelas si no entiendes lo que significa este término médico». Necesito ser capaz de confesar que necesito que se aclare algo.

- Reconocer cuando no saben algo o cuando necesitan que se aclare algo

De un integrante del público: Pensando acerca del poder y de cómo el intérprete tiene mucho control en una situación dada, necesitamos recordar que la mayoría de nosotros no somos hablantes nativos de ASL. Pienso que a menudo tenemos la oportunidad de decidir cómo vamos a trabajar. En vez de hacer una interpretación simultánea, frecuentemente podemos hacer una interpretación consecutiva, lo cual nos permite hacer un mejor trabajo. Las personas oyentes usualmente no tienen ni idea de como se realiza una interpretación de todas formas y aceptan fácilmente el formato consecutivo.

- Realizar una interpretación consecutiva (en vez de simultánea) cuando sea posible para así mejorar su desempeño

(Algunos integrantes del público tenían mas sugerencias pero se acabó el tiempo.)

Para ser muy sincera, para la mayoría de nosotros este tema es nuevo territorio y es muy riesgoso (¡a pesar de ser muy gratificante!). No hay respuestas preestablecidas acerca de cómo proceder.

Francamente, el rol de aliado se complica muy rápidamente porque:

- No todas las personas sordas se encuentran en el mismo nivel evolutivo en la historia en lo que respecta a su propia experiencia de empoderamiento. Los sordos quieren y necesitan cosas diferentes. Algunos adoptan roles muy dependientes; algunos son muy autónomos; muchos están entre ambos extremos. La manera en que manejas una situación puede ser diferente de la manera que manejas la misma situación con otra persona sorda.
- Ya no existe una definición clara de cuándo es que el intérprete se pasa de la línea. ¿Dónde está línea ahora? Muchos intérpretes se sienten inseguros cuando el estándar deja de ser externo y se vuelve interno (como un «código» o las reglas de un curso del Programa de Preparación de Intérpretes).
- El comportarse diferente también implica riesgos obvios. Tus colegas juzgan tus acciones y puede que no sean conscientes de todos los factores que afectan tus decisiones en una situación dada.
- ¿Tiene los intérpretes de hoy en día la madurez y el conocimiento necesario para llevar a cabo de manera apropiada y ética el proceso de toma de decisiones? ¡Por supuesto que no! ¿Dónde se supone que hayamos aprendido a realizarlo? ¡Lo que hemos estado aprendiendo es disimular que no hay un problema! Debemos comenzar a enseñar y facilitar el desarrollo de este tipo de «habilidad» en la toma de decisiones éticas.

De manera más general, ¿qué significa ser un intérprete «aliado»?

- Obviamente, significa trabajar duro para desarrollar competencias en ASL e inglés, llegar a un conocimiento profundo de los valores, normas, reglas de conducta y otros aspectos de la cultura oyente y de la sorda, para de esta forma adquirir competencia en la interpretación.
- Alcanzar un mayor respeto por las personas sordas y por su autodeterminación.
- Hacerse conscientes de forma crítica de la opresión histórica de que han sido víctimas las personas sordas y de cómo afecta esto las interacciones actuales.
- Hacer una evaluación cándida y continua de nosotros mismos como participantes en la dinámica del poder.
- Tomar la decisión de ser «parte de la solución» en vez de parte del problema y aceptar los riesgos que implica dicha decisión

Es posible que algunos de ustedes estén gritando para sí mismos «¡pero esto no es «interpretación» sino ‘activismo’!». Repito, mi opinión acerca de esto es que simplemente no existe una posición neutral en un sistema injusto. Eso es un mito **norteamericano** falso. Ustedes son parte del problema o parte de la solución. Si deciden «optar por no hacer nada», por no actuar, entonces están contribuyendo a perpetuar la injusticia; son parte del problema. Al no hacer nada están haciendo algo.

Y francamente, mi instinto me dice que esto es lo que yace bajo la crítica hecha a nuestro «profesionalismo» por Marie Philip y algunos comentaristas sordos. Hemos tratado de distanciarnos del dolor del sistema injusto prevaleciente adoptando una pose de profesionalismo. Hemos tratado de no «ensuciarnos» las manos.

Estoy de acuerdo con que tenemos que librarnos del paternalismo y del egoísmo. También es necesario encontrar maneras constructivas de usar el poder que reconozcan la

realidad de la injusticia así como luchar por alcanzar la «igualdad de oportunidades de acceso» de la que hablamos en la declaración de objetivos del RID, la cual está aun en sus comienzos.

Referencia

- Baker-Shenk, C. Characteristics of oppressed and oppressor peoples: Their effect on the interpreting context. En *Interpreting: The art of cross-cultural mediation*, ed. M. McIntire. Silver Spring, MD: RID Publications, 1986.
- Delpit, L. The silenced dialogue: Power and pedagogy in educating other people's children. *Harvard Education Review* 58, No.3 (1988): 280-298.
- Freire, P. *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum, 1970. (Los números de las páginas corresponden a la versión Continuum pero la traducción de Seabury parece ser mejor.)
- Peery, P. Interpreting: The personal, professional, and social contexts. *TBC News* 20 (1989): 1-2.